

debajo de la E, *causa, cualidad, tiempo*; debajo de F, *conjunción, medida, extremidad*; y debajo de G, *perfección, término, privación*.

Esta figura sirve para demostrar cómo por medio del ángulo de la diferencia, lo sensual por ejemplo se diferencia de lo intelectual, como una piedra de un árbol; lo sensual de lo intelectual, como el cuerpo del alma, y lo intelectual de lo intelectual, como el ángel de Dios. Del mismo modo por medio del ángulo de conformidad se ve en qué convienen, y así sucesivamente. Y como los atributos son los términos generales, se ve también por qué medio se halla un modo de deducción.

La tercera figura se compone de la primera y de la segunda, porque se emplean en ella las mismas letras correspondientes a los dos órdenes de atributos. Están repetidas dos veces y distribuidas en treinta y seis casillas, dispuestas de derecha a izquierda sobre ocho hileras, y de alto a bajo en otras tantas filas, casi como en la tabla pitagórica; solo que a medida que se va de izquierda a derecha, el número de letras colocadas de alto a bajo va siendo menor; de modo que en el primer orden en dicha dirección la B está unida a las ocho letras restantes, así B C, B D, etc.; en el segundo la C lo está a las otras siete; en el tercero la D a las seis, y así sucesivamente, hasta que en el octavo la I está unida solo a la K.

Esta figura hace todos los atributos no solo absolutos, sino también relativos, y los convierte en sujetos y hace a unos atributos de los otros, y que se pueda probar la misma conclusión con muchas razones. Así de las combinaciones de *bondad* se obtiene: « La » *bondad* es grande, es duradera, poderosa, » *virtuosa, verdadera, gloriosa, diferente, con-* » *forme, contraria, principio, fin, igualdad; ó* » *bien la magnitud es buena, duradera, pode-* » *rosa, etc. »*

La cuarta figura consiste en tres círculos: el exterior es inmóvil y se halla dividido en nueve casillas que contienen las letras. Pudiéndose colocar sobre la B de lo exterior C en el medio y D en lo interior, se hace de estas tres una casilla sola y se les unen otras, de modo que las casillas de la figura ascienden hasta doscientas cincuenta y dos. Esta figura tiene el mismo objeto que la tercera, pero es más completa, porque tiene una letra más.

En la III parte de *las definiciones* están definidos los diez y ocho atributos de este modo: « La *bondad* es el ser en virtud del cual el bien » produce el bien, por lo que el bien consiste » en el ser, y el mal en el no ser; la *magnitud* » es lo que hace que la *bondad, la duracion y* » *lo demás sean grandes; ella comprende todas* » *las extremidades de los seres. La duracion es* » *lo que hace que la *bondad, la magnitud, etc.,** » *duren. »*

La IV parte es la de *las reglas*. Aquí aprendemos que por ejemplo *utrum* se divide en tres especies: *dubitativa, afirmativa y negativa; el*

quid en cuatro: « ¿ *qué es? ¿qué encierra en sí de esencial? ¿qué es en otro ser? ¿qué posee en otro ser?* » Se pregunta ¿qué incluye en sí esencialmente el entendimiento? Se responde: sus propios correlativos, que son: lo intelectual, lo inteligible y la inteligencia. Y así de lo demás.

La V parte, intitulada *de la tabla*, contiene seiscientos ochenta veces una fila de cuatro letras, así: BCDF, BCFB, BCFG, etc. Estas filas se dividen en ochenta y cuatro órdenes, cada uno de los cuales contiene veinte de aquellas. Veintiocho de estos órdenes contienen las letras B, C, D unidas a la F, veintinueve las letras C, E, D, quince las letras D, E, F, diez la E, F y G, seis la F, G y H, tres la G, H é I, y una la H, I y K. La letra F se halla en todas, para manifestar que las de los tres precedentes se refieren a la figura primera, y las que siguen a la segunda. Así en BCDF están indicados los tres primeros principios de la figura primera, *bondad, magnitud, duracion*; en BCFB los dos primeros principios de la figura primera, *bondad y magnitud*, y el primero de la segunda, *diferencia*.

Esta tabla indica cómo de cada columna nacen y son respondidas veinte preguntas. Por ejemplo, en la primera columna al lado de BCDF, se halla esta pregunta: « ¿ la *bondad* es tan » grande como eterna? Al lado de BGD esta otra: » ¿ hay una *bondad* tan grande que contenga en » sí cosas diferentes y coesenciales? » Al lado de la décima fila BFGD está: « ¿ la *bondad* contiene » en sí la conformidad y la contrariedad? » Al lado de la décima quinta CFBD: « ¿ en qué con- » siste una gran diferencia y una gran contra- » riedad? » Al lado de la vigésima FBGD: « ¿ de » dónde proviene la diferencia entre la confor- » midad y la contrariedad? » Y así sucesivamente.

Para manifestar el modo de responder a cada pregunta, el autor elige para ejemplo la pregunta especial de *si el mundo es eterno*. Con motivo del atributo *æternus* que se halla explícitamente en los principios de la figura primera (si se hallase implícitamente, sería menester aplicarle a uno de los términos explícitos), toma la primera columna y recorre veinte órdenes de ella para probar con otros tantos argumentos la parte negativa de la cuestión propuesta. Así con la primera serie, esto es, con la casilla BCDF, prueba que « el mundo no es » eterno, porque si lo fuese, la causa de su » existencia sería eterna, produciría un bien » eterno, y su grandeza ensalzaria esta buena » causa de eternidad en eternidad, como se ve » en su definición, y la eternidad haría durar » esta producción de eternidad en eternidad, y » así no existiría mal ninguno en el mundo, » pues que el mal y el bien son cosas contra- » rias. Mas la experiencia demuestra que el mal » existe: luego el mundo no es eterno. » Esto se prueba de otro modo en la misma casilla.

La VI parte de *la explicación de la tercera*

figura enseña a deducir de cada una de las treinta y seis casillas de la tercera figura doce proposiciones, doce medios, veinticuatro preguntas y las especies de la correspondiente. Así las proposiciones de la primera casilla BC son: « la *bondad* es grande, la *bondad* es » diferente, la *bondad* es conforme, la *magni-* » *tud* es buena, diferente, conforme; la *dife-* » *rencia* es buena, grande, conforme; la *con-* » *formidad* es buena, grande, diferente. » Y así de las demás.

Las preguntas relativas a cada proposición son dobles. Así al lado de *la bondad es grande* se encuentran las preguntas: « ¿ La *bondad* es » grande? ¿ Qué es una *bondad* grande? Al lado » de la *bondades* diferente, se encuentra: ¿ La » *bondad* es diferente? ¿ Qué es una *bondad* dife- » rente? » Basta tomar las preguntas de modo que correspondan a los principios del alfabeto.

VII parte: *de la multiplicación de la cuarta figura*. Esta es la más propia para hacer encontrar un término medio, por cuanto en el círculo de en medio hay una letra que se toma por término medio, mientras que las letras de los círculos interior y exterior se toman por los extremos. La multiplicación se ejecuta como en la tabla, colocando sucesivamente la letra de en medio debajo y encima de la de los extremos. Lulio quiere que se proceda como en la primera figura de Aristóteles, de donde deduce los cuatro modos. Así que, como según el primero decimos « toda B es C, toda D es B: » luego toda B es C, ó bien todo hombre es » animal: luego todo hombre es una sustan- » cia; » del mismo modo, dice Lulio, « ejerci- » tando esta arte debe encontrarse por medio del significado de B y C el significado del término medio. El significado de las letras está en sus principios subalternos: así B significa *bondad, diferencia y utrum*; C significa *magnitud, conformidad y quid*; D significa *duracion, contrariedad y de qué*. En estas significaciones consisten las diferencias de los principios y las especies de las reglas con que el artista debe adivinar el medio comprendido entre la letra superior, la inferior y su modo. »

El autor quiere que la letra F, término medio de las nueve, indique el medio que debe colocarse en el centro del círculo, principalmente para resolver los sofismas. En este sofisma equivoco: « todo perro puede ladrar: hay un » astro que es un perro: luego un astro puede » ladrar, » basta tomar la casilla BFC. Con la B comprendemos la diferencia que existe entre un cuerpo animado y uno inanimado; con la F que un cuerpo animado y uno inanimado no forman parte de la misma especie, y con la C que un cuerpo animado tiene sus correlativos, y de este modo el artista ve que se equivoca reduciendo a lo imposible, etc. Con esto conoce la inteligencia que la lógica no puede sostenerse ante lo natural.

VIII parte: *de la unión de los principios y de*

las reglas. Esta se verifica juntando un principio con otro, ó haciendo pasar un principio cualquiera por todas las especies de reglas. Así, por ejemplo, la *bondad* está primeramente unida a la *magnitud*, a la *duracion*, etc.; la *magnitud* a la *bondad* y a la *duracion*, con lo que sucede que la *bondad* es para el bien la causa de obrar bien, y siendo esta grande, la *magnitud* es la causa de producir un gran bien, y siendo duradera, de producir un bien duradero, etc. Del mismo modo puede verse cómo la *magnitud* por medio de la *bondad* llega a ser buena, y por medio de la *duracion*, duradera, etc. Además haciendo pasar los principios por las especies de las reglas, se llega a las preguntas siguientes: por ejemplo de la *bondad*; si esta es un principio general; qué es *bondad* general; qué comprende de coesencial; qué es en otro ser, etc.

IX parte: *de los nueve sujetos*. Cada uno de los nueve sujetos arriba dichos se deduce por todos los principios y todas las reglas. Así, por ejemplo, se declara relativamente a Dios cuál es su *bondad*, su grandeza, su *duracion*; después se pregunta si es cual es, etc.; otro tanto se pregunta acerca de los ángeles del cielo.

En cuanto al sujeto nono, que es el instrumental, debe advertirse que este comprende las artes, que se dividen en liberales, mecánicas y morales. El autor deja las dos primeras para la parte siguiente, tratando aquí solo de la moral. Así examina los dos últimos órdenes del alfabeto, virtudes y vicios, explicando lo perteneciente a la prudencia, la justicia y las otras virtudes, la *bondad*, la *magnitud*, la *duracion*, etc., y si son lo que son, etc. Otro tanto hace con la avaricia y los demás vicios, manifestando su *bondad*, esto es, la malicia, la *magnitud*, y si son cuales son, etc.

X parte: *de la aplicación*. Esta se verifica aplicando los términos explícitos de una pregunta a los que implícitamente están contenidos en ella, por ejemplo, cuando se pregunta *si Dios es justo*, se responde: Sí; porque es un bien que Dios sea justo: ó bien los términos abstractos se aplican a los concretos y recíprocamente, ó bien la aplicación se hace a todas las cosas de que hemos hablado hasta aquí, a las definiciones, a las cuatro figuras, a las reglas, a la tabla, a las otras partes y a las cien figuras.

Estos son los cien géneros de palabras ó de cosas escogidas en la metafísica, la lógica, la física, la ética, la teología, la medicina, las matemáticas y la mecánica, y se hallan definidas y aplicadas a los diversos principios, esto es, a la entidad, la esencia, la unidad, la pluralidad, la naturaleza, el género, la especie, la individualidad y otras muchas.

XI parte: *de las preguntas que pueden hacerse sobre cada cosa*. Algunas pueden hacerse según la tabla, es decir: 1º según cada serie de letras contenidas en las ochenta y cuatro

columnas; 2º con la explicación de la tercera figura; 3º con la multiplicación de la cuarta; 4º con la unión de los principios; 5º con los nueve sujetos; 6º con las cien formas. Esta parte es muy extensa.

La XII parte trata de la costumbre, ó del ejercicio con el cual debe uno, para llegar á ser

buen artista, acostumbrarse á las cosas dichas.

La XIII de la doctrina trata del modo con que debe enseñar el arte el artista y aprenderla el alumno.

(Extracto de GASSENDI, *Syntagma philosophicum*.)

NUM. X

FILOSOFÍA MODERNA.

SE REFIERE A LA NARRACION, LIB, XV, CAP. 31.

§ 1. CAMPANELA.

Á fines del siglo XVI tuvieron los Italianos filósofos eminentes que se complacen en oponer al Inglés Bacon y al Francés Descartes. Antes de que Bacon, dicen ellos, hubiera conducido los ánimos por el camino de la experiencia y de la inducción, y antes de que Descartes hubiese dado el ejemplo de un racionalismo atrevido, la Italia había sacudido, con tanta energía como se hizo después, la tiranía de Aristóteles, y abierto nuevos caminos al conocimiento humano. No solo aparecieron primero en Italia las escuelas filosóficas del renacimiento; no solo el platonismo y el aristotelismo, restaurados en sus fuentes originales, florecieron allí antes que en otra parte después del escolasticismo de la edad media, sino que la Italia produjo la primera escuela de filosofía con carácter moderno, porque á la del platónico Marsilio Ficino y del peripatético Pomponazzi, siguió muy pronto la del innovador Telesio. ¿Qué adelantos se habían hecho en Francia y en Inglaterra cuando apareció este último? Todo lo que pudiera citarse en este punto es la tentativa contemporánea de Ramus; pero este no trataba más que del arte de disertar, en tanto que Telesio en su tratado *De rerum natura juxta propria principia* indicaba ya que todas las ciencias naturales debían estudiarse según sus principios propios y hollando las preocupaciones antiguas.

Después de Telesio no pueden citar á nadie los Italianos en este punto con más placer que á Tomas Campanela. Muy poco puede decirse de la vida de este filósofo, pues la pasó casi toda en una prisión; nació en Stillo de Calabria en 1568; siendo aun muy joven tomó el hábito en un convento de dominicos, é hizo sus estudios filosóficos en Cosenza, habiéndolos acabado en 1588, año en que apareció el libro de Telesio y murió este. Pero el movimiento que dicho filósofo procuró imprimir á la filosofía, había empezado ya por aquel tiempo, en atención á que la primera parte de su libro apa-

reció en Roma en 1565, después enseñó en Nápoles con mucho aplauso, fundó allí una sociedad filosófica ó *Academia Selesiana* ó *Cosentina*, que duró un poco, y volvió á combatir la filosofía aristotélica. Viéndose obligado á dejar á Nápoles, ó por su mucha edad, ó por las persecuciones de los frailes fieles á Aristóteles, vino á morir á su patria Cosenza, y el joven Campanela debió naturalmente apasionarse del método y las ideas de su compatriota; por esto en 1591, á los veintidos años, le vemos correr á defenderle y á su escuela con su primer libro *Philosophia sensibus demonstrata*.

Este ardor por las ideas nuevas le fué funesto, pues le suscitó en su orden enemigos que se vengaron atrozmente de él. Un antiguo profesor contra quien había argumentado brillantemente en una disputa pública, le acusó de herejía y de conspiración contra el Estado, por lo que fué metido en una prisión y dicen que se le dió tormento siete veces en veinticuatro horas. Permaneció veintisiete años en la prisión y debió su libertad á Urbano VIII. Entonces pasó á Francia en 1624, donde le protegió el cardenal Richelieu, hasta que en 1639 murió en París de setenta y un años.

Esta vida en prisión sufrida por la filosofía recuerda la suerte de Jordano Bruno, que nació como él en Italia, entró como él en los dominicos, y fué preso por la Inquisición de Venecia al mismo tiempo que Campanela, si bien fué peor tratado, pues fué quemado en Roma como hereje. Recuerda también la larga cautividad de fray Rogerio Bacon, que quiso en el siglo XIII renovar los principios de la certeza y de todo conocimiento humano. Es menester tener gran veneración á estos hombres que sufrieron por la causa del porvenir y de la filosofía.

Tennemann y otros historiadores de la filosofía comparan con mucha exactitud la obra de Campanela con la de Francisco Bacon, que nació por el mismo tiempo; pero que fué más célebre. El paralelo entre los dos puede sostenerse. Ambos salieron, por decirlo así, de la misma escuela y recibieron el mismo impulso,